

Bolonia 92

por Carlos G. Bárcena

Durante los días 8 al 11 del pasado mes de abril tuvo lugar, en la ciudad italiana de Bolonia, la vigésimo novena edición de la Fiera del Libro per Ragazzi, el evento de mayor trascendencia internacional en el ámbito de la producción literaria para niños y jóvenes.

La nutrida concurrencia internacional rebasó en más de un centenar largo la cifra de participación del año anterior. En total, 1.363 expositores (correspondientes a 59 países), 234 de los cuales eran italianos, ocuparon los cerca de 21.000 metros cuadrados sobre los que estaban asentados los diferentes pabellones, como de costumbre, impecablemente adecentados para la ocasión.

De entre los países asistentes, algunos lo hacían por primera vez, merced a los acontecimientos acaecidos en el este europeo de un año a esta parte. Así, el paseante podía topar ante sí con la representación de Croacia, Eslovenia, Letonia (único representante de los países bálticos independientes), o bien la refundada Federación Rusa. Por su lado, Yugoslavia, o lo que queda de ella, mantenía una pírrica representación.

Muestra de ilustradores

La Fiera de este año se presentó, más que ningún otro, bajo el signo de la Ilustración. Efectivamente, los ilustradores tuvieron un papel destacado a lo largo de los cuatro días que duró el evento. Además de la exposición

anual —en la que Gusti, Imma Pla y Xan López Domínguez representaban a nuestro país—, recogida en un magnífico catálogo, la organización creó un grato y acogedor espacio de charla y encuentro, el «Café de los Ilustradores», por el que desfilaron, entre otros, Roberto Innocenti, Lisbeth Zwerger y Stasys Eidrigevicius. Bajo la supervisión de Paola Vassali, reconocida especialista en ilustración y cómics, dicho espacio, situado en el gran vestíbulo de acceso a la Fiera, junto a la exposición de los ilustradores y a la de la India, aglutinó a un buen número de personas, en su mayoría profesionales de la ilustración, que pudieron conversar y contrastar pareceres con los invitados a cada uno de los encuentros.

Espanoles en Bolonia

Como en ediciones precedentes, la presencia española se dejó notar por su alto índice de participación. Un total de 114 editores, bien con *stand* individual o bien dentro de alguno de los tres *stands* colectivos, el de la Federación de Gremios de Editores de España, el de la Xunta de Galicia-Editores Galegos, o el de la Associació d'Editors en Llengua Catalana, ocupaban buena parte del pabellón en el que fueron situados. El ajetreo que se evidenciaba era el propio de una feria a la que se va a hacer negocios en un espacio de tiempo limitado. Sin embargo, dio la impresión de que todo ello transcurría con la calma, siempre relativa en estos casos, que en



años precedentes había faltado, sobre todo en el anterior, debido al notable protagonismo contraído por nuestro país.

Los comentarios de unos y otros elogiaban el éxito que los «Iris» del tándem Obiols-Solé habían cosechado con el Premio Critici in Erba (véase *CLIJ*, 38, p. 76). Al mismo tiempo, todos lamentaban la suerte esquiva de Asun Balzola en el Premio Andersen. Según dicen, la ilustradora vasca llegó a la final, pero a la hora de la verdad el jurado se decantó por mayoría, que no por unanimidad, por la que fuera Premio Catalònia 1989, la checa Kveta Pakocvska.



Palabras y color de la India

La India fue el país sobre el que recayó la organización de la exposición monográfica que anualmente muestra el quehacer artístico de los ilustradores de un país del mundo. Ira Saxena, miembro del AWIC (Association of Indian Writers and Illustrators), sección india del IBBY, entidad esta encargada de la muestra, declaró a nuestra revista: «La exposición pretende mostrar, por un lado, la enorme labor de los artistas indios contemporáneos y, por otro, las fuentes originales del polifacético arte indio. Nuestro país posee una vasta cultura

milenaria que es difícil glosar en tan poco espacio. Lo que aquí se presenta es un apunte, una pincelada. En cuanto a los artistas elegidos, constituyen el símbolo del enorme despegue que en los últimos años la literatura infantil ha experimentado en la India».

Lo que se va a llevar

Los libros de temática ecopacifista, que irrumpieron con fuerza en el mercado internacional el año pasado, junto a los libros de conocimientos —especialmente, las biografías de personajes legendarios de la historia

(este año Cristóbal Colón no ha pasado desapercibido)—, han sido, junto a los libros troquelados —con mil y una virguerías que accionar— y los de terror, los más asiduos en los *stands* de Estados Unidos o Gran Bretaña, países estos que suelen marcar la línea de lo que se va a llevar. En la oferta de dichos países se advirtió un crecimiento del libro infantil, y un retroceso de la literatura no ya para niños únicamente, sino también para los que los anglosajones denominan jóvenes adultos.

Algunos *stands* de Japón y China, por su parte, ofrecían al paseante verdaderas obras de ingeniería del papel, libros, en cualquier caso, más para mirar y jugar, que para leer. De los nipones halaga, cuando no apabulla, su llamativa pasión por Gaudí, puesta de manifiesto en uno de sus *stands*, dedicado, concretamente, al bricolaje con papel, en el que pudo verse una Sagrada Familia que quitaba el hipo por sus proporciones y por el alto grado de realismo y de fidelidad al original.

Con respecto a los países que en el nuevo orden internacional van a seguir ocupando el mismo papel que en el viejo, hemos de referirnos, aunque sea de soslayo, a la grata impresión causada por la representación iraní, con unos materiales de buena factura, en los que el elemento gráfico destaca por su impecable presentación. También merece ser valorado el esfuerzo de modernización y alfabetización percibido, en líneas generales, entre los países latinoamericanos, los árabes (al menos los presentes en la Feria), y el caso de la India, ya mencionado anteriormente; países todos ellos con un alto porcentaje de población infantil.

Los Premios

El jurado internacional compuesto por Kyosti Varis (Finlandia), Paolo Guidotti (Italia), Julián Santamaría (España), Dan Reisinger (Israel) y Fritz Gottschalk (Suecia), concedió

este año el Premio Gráfico de la Feria de Bolonia, en su modalidad infantil, al libro *Oh!* de Josse Goffin, editado por Rainbow Graphics International de Bruselas. Recibieron menciones en dicha categoría, además, los siguientes libros: *Zip y el Dragón Fanfarrón*, de Montse Ganges e ilustraciones de Imma Pla, editado por Destino (España); *Morning Milking*, con texto de Linda Lowe Morris e ilustraciones de David Deran, editado por Picture Book Studio (EE.UU.); *Premières découvertes*, colección de libros de conocimientos, editada por Gallimard (Francia); *See How They Grow*, editado por Kindersley (Gran Bretaña); *Andersen Fairy Tales*, antología realizada e ilustrada por Lisbeth Zwerger, editada por Neugebauer Press (Austria); *My First Word Book*, álbum que incluye un vocabulario visual, editado por Kindersley (Gran Bretaña); y *Anancy and Mr. Dry-Bone*, de Fiona French, editado por Frances Lincoln (Gran Bretaña).

En la modalidad juvenil, el premio fue para el libro *Jeder nach seiner Art*, una colección de poemas de Hoffman von Fallersleben e ilustraciones de Klaus Ensikat, editado por Beltz Verlag (Alemania). Obtuvo una mención



especial en esta categoría el libro *Babylonia*, de Riitta Nelimarkka-Seeck, editado por Seneca and Tammi (Finlandia). Las menciones fueron para los siguientes libros: *La mémoire des scorpions*, con textos de Christian Bruel y fotografías de Xavier Lambours, editado por Le sourire qui mord (Francia); *Juffrouw Kachel*, con textos de Toon Tellegen e ilustraciones de Harrie Geelen, editado por Queri-

do (Holanda); *Havrane, Kamene...*, de Tomas Pekny, editado por Albatros (Checoslovaquia); *Searching in the Forest*, editado por Kaisei-sha (Japón); y *Moi Matthieu, j'habite chez mon père*, con textos de François Kerisel e ilustraciones de Alain Gauthier, editado por Ipomée-Albin Michel (Francia).

El Premio Critici in Erba de este año, concedido por un jurado infantil, recayó en la magnífica colección *Iris*, con textos de Miquel Obiols e ilustraciones de Carme Solé, editado por Aura Comunicación. Además el jurado otorgó dos menciones especiales a los libros: *Der Kleine, der Reise und der Grossriese*, con textos de Klaus Kordon e ilustraciones de Marie José Sacré, editado por Bohem Press (Suiza) y *Encyclopédie Découvertes Junior*, editada por Gallimard-Larousse (Francia).

Otras menciones fueron para: *I Am Running Away Today*, de Lisa Desimini, editado por Hyperion Books for Children (EE.UU.); *Mouse Books*, de Mónica Félix, editado por Creative Education (EE.UU.); y *The Seven Ancient Wonders of the World*, de Celia King, editado por Chronicle Books (EE.UU.).

Por último, cabe destacar en el apartado de premios, la presentación del Premio UNICEF. Un total de dieciocho ilustradores, entre ellos la catalana Imma Pla, autora de la portada y de la sección «Autorretrato» de este número de *CLIJ*, fueron seleccionados por un jurado internacional para realizar un libro de Navidad patrocinado por la organización UNICEF.

Treinta años

La Feria del Libro para Niños descansa tras el éxito de la presente edición. En 1993 se cumplirá la edición número 30, una de esas cifras redondas que conviene celebrar. Allá estará *CLIJ* nuevamente para brindarles puntual información a sus lectores. ■

